

LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL ENTRE 2021-2022: LA COYUNTURA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

The evolution of the world economy between 2021-
2022: The economic situation of Latin America and the
Caribbean

Dr. Lázaro Peña Castellanos

Centro de Investigaciones de Economía Internacional, UH

<http://orcid.org/0000-0003-3250-5276>

lazaro@ciei.uh.cu

.....
Recibido: Noviembre 2022

Aceptado: Noviembre 2022
.....

Resumen

El objetivo del presente artículo es mostrar la evolución reciente de la economía mundial y del modelo global de acumulación y en tal contexto presentar el impacto que ello ha tenido para la economía latinoamericana.

Palabras clave: Modelo global de acumulación, cadena global de valor, cadena de valor, comercio internacional, cadena financiera global de valor, procesos de “*upgrading*”, economía latinoamericana y caribeña.

Abstract

The objective of this article is to show the recent evolution of the world economy and the global model of accumulation and, in this context, present the impact that this has had on the Latin American economy.

Keywords: Global accumulation model, global value chain, international trade, global financial value chain, upgrading Latin-American and Caribbean economies.

Clasificación JEL: F15, F21, F23, G34, L16, L23, N16, O18, O19

Introducción

El objetivo del presente artículo es mostrar la evolución reciente de la economía mundial y del modelo global de acumulación y en tal contexto presentar el impacto que ello ha tenido para la economía latinoamericana y caribeña. En el presente mucho se discuten dos asuntos: el primero, el impacto de la confrontación geopolítica en la estructura económica mundial, y el segundo, el diseño previsible de la nueva etapa de la globalización o de la llamada post globalización, en el siguiente artículo se alude a tal debate, pero no es su objetivo principal. El informe se compone de tres epígrafes, además de esta breve introducción, el primero abarca el diagnóstico de la economía mundial y los pronósticos de su comportamiento de corto plazo que gozan de mayor consenso; el segundo refiere a la situación que debe enfrentar la economía latinoamericana y caribeña y las debilidades y fortalezas que ella posee para hacerlo, el tercer epígrafe, "Conclusiones", solo pretende sintetizar los aspectos principales tratados en el informe.

Diagnóstico y pronóstico de la producción mundial

La economía mundial en los años 2021-2022 ha tenido un devenir sumamente convulso. Todas las fuentes constatan una situación en declive de la economía global en un contexto geopolítico sumamente peligroso, para el cual la economía se ha develado como un frente de batalla tan agresivo agreste y peligroso como lo es el bélico. El escenario principal, una vez más, lo es la vieja Europa, pero junto a este visible escenario, están otros muchos, diseminados, prácticamente, en todo el globo terráqueo, y en los que las acciones y escaramuzas se desarrollan con más o menos intensidad y recurrencia; los contendientes son, por tanto, sociedades, personas, intereses y países ubicados en todas las latitudes del orbe que ahora echan mano, también, a un arsenal económico que incluye el comercio, las finanzas, las materias primas, la energía, la informática, la tecnología, la disponibilidad de fuerza de trabajo y los flujos migratorios, entre otros.

En un escenario geopolítico tan complejo, la interrelación de las variables económicas y "extraeconómicas" es muy intensa: unas y otras se alimentan y retro alimentan continuamente, por lo que pierde sentido pretender aislarlas, y todas, de conjunto están conjurando una peligrosa y profunda crisis económica que ya enseña sus primeros estragos, pero que todavía no se devela plenamente.

En la siguiente tabla se muestra el comportamiento de la producción mundial para la economía global elaborado el pasado octubre por el FMI, y su pronóstico para el presente año, 2022 y el siguiente año 2023.

Tabla 1

Pronosticos de crecimiento del PIB real mundial en % (dollar Market Exchange Rates)					
	2019	2020	2021	2022p	2023p
Mundo	2.8	-3.0	6.0	3.2	2.7
Países desarrollados	1.7	-4.4	5.2	2.4	1.1
Estados Unidos	2.3	-3.4	5.7	1.6	1.0
Area Euro	1.6	-6.1	5.2	3.1	0.5
Alemania	1.1	-3.7	2.6	1.5	-0.3
Japón	-0.4	-4.6	1.7	1.7	1.6
Reino Unido	1.7	-9.3	7.4	3.6	0.3
China	6.0	2.2	8.1	3.2	4.4
América Latina y Caribe	0.2	-7.0	6.9	3.5	1.7
Países emergentes Asia	5.2	-0.6	7.2	4.4	4.9
Países Africa Sudsaharian	3.2	-1.6	4.7	3.6	3.7
Fuente FMI, octubre, 2022					

Como se observa, los pronósticos de crecimiento a nivel global se recortan prácticamente a la mitad para 2022, comparado con el año anterior, y se mantienen a la baja para el año 2023; y esto no lo es todo, la recesión, muchos estiman, que pudiera aparecer en un contexto de elevada inflación, por lo que el escenario que se vislumbra no es solo de recesión, sino, también, lo es de estanflación. (Tabla 2)

Tabla 2

Datos Inflación: Tasa de crecimiento anual precios al consumidor (IPC) %					
	2019	2020	2021	2022p	2023p
Países desarrollados	1.4	0.7	3.1	7.2	4.4
Estados Unidos	1.8	1.2	4.7	8.1	3.5
Area Euro	1.2	0.3	2.6	8.3	5.7
Alemania	1.4	0.4	3.2	8.5	7.2
Japón	0.5	0.0	-0.2	2.0	1.4
Reino Unido	1.8	0.9	2.6	9.1	9.0
China	2.9	2.4	0.9	2.2	2.2
Fuente FMI, octubre, 2022					

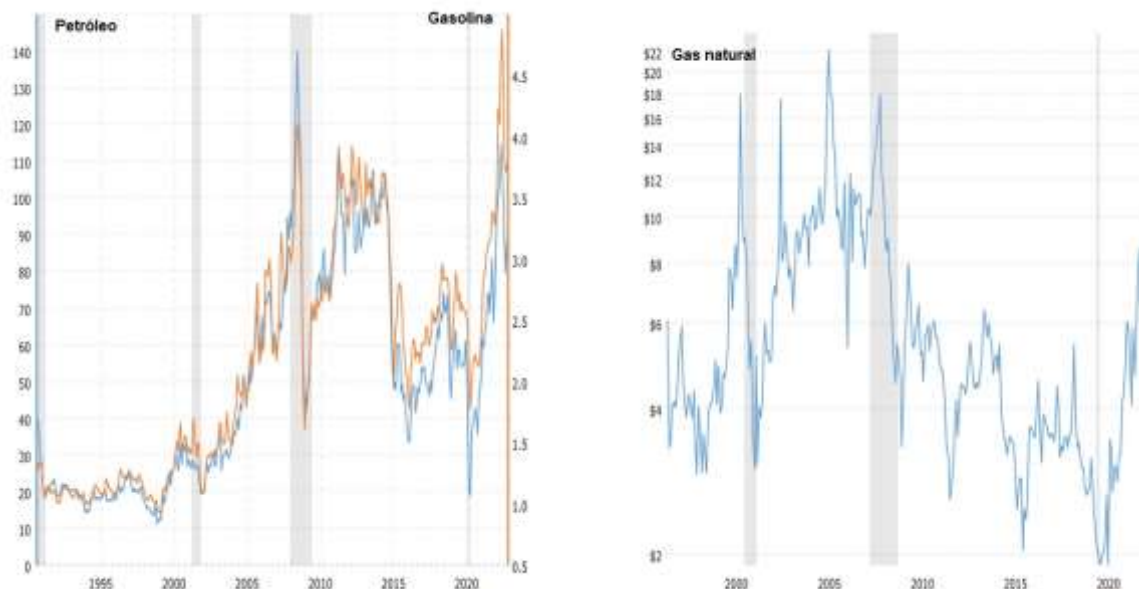
La inflación se ha tornado un problema sumamente complejo y en sus causas confluyen tanto factores económicos, (desde la oferta, y desde la demanda), como factores geopolíticos.

Por la vía de la oferta, los asuntos que han incidido fuertemente en el crecimiento inflacionario han sido: los elevados precios de la energía (petróleo, gasolina y gas en lo fundamental), las incertidumbres respecto a la

disponibilidad de los recursos energéticos y las incertidumbres respecto al impacto en los precios de la energía de los conflictos geopolíticos. En el siguiente panel de gráficos y Tabla 3 se constata lo que se señala.

Gráfico 1

Precio diario barril de petróleo, precio diario galón de gasolina y el precio del gas natural, en dólares norteamericanos.



Fuente: Macrotrend, 2022

Tabla 3

Precios promedios mensuales del wti crudo en dólares por barril										
2021dic	2022-enero	2022-feb	2022-marz	2022-abril	2022-mayo	2022-junio	2022-julio	2022-agost	2022-sept	2022-oct
71.87	82.87	91.52	108.08	101.84	109.01	114.03	100.05	91.58	84.05	87.05

Fuente: Macrotrend, 2022

La elevación de los precios de la energía ha tenido un impacto muy diferente a nivel de países y regiones, por ejemplo: Europa Occidental se ha mostrado altamente vulnerable respecto al impacto en su economía de los recortes de suministros de gas provenientes de Rusia, algo vinculado, directamente, a la extensión a la economía del conflicto geopolítico; en el caso de Alemania los costos de la energía eléctrica crecieron en promedio de 40 EUR/MWh promedio semanal en enero del 2019 a la cifra de 350 EUR/MWh para septiembre del 2022 tal como se observa en la siguiente gráfica. (Gráfico 2)

Gráfico 2
Electricity Germany, EUR/MWh



Nota: Promedio de 7 días de los precios diarios medios de la electricidad al por mayor. Datos hasta el 23 de septiembre de 2022.

Fuente: ENTSO-E; IEA Real-Time Electricity Tracker. Ver OECD Economic Outlook, Sept, 2022

Los precios de la energía inciden directamente en el costo del consumo privado, algo que se hace sentir, sobre todo, en invierno, en ciertas zonas geográficas como Europa, donde se hace irrenunciable, para la población, asumir tal gasto sea cual sea su monto.

Otro asunto, por la vía de la oferta, que ha agravado a la inflación, es el crecimiento de los precios de los alimentos. También aquí los recortes de la disponibilidad de alimentos y sus suministros, provocados por el conflicto bélico Rusia-Ucrania, y por todo lo que a esto cuelga, ha influido en el alza de los precios. Pero éste no es el único factor, es un hecho constatado que desde antes que las tropas rusas entraran en el territorio de Ucrania, a finales de febrero del 2022, los precios de los alimentos iban ya en aumento, tal como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 4

Tasa de cambio anual de los precios mundiales en dólares por tipo de productos (%)					
	2019	2020	2021	2022P	2023P
Manufacturas	0.4	-3.2	6.8	10.2	3.9
Petróleo	-7.5	-31.7	65.9	41.4	-12.9
Materias primas (no fuel)	0.6	6.5	26.3	7.3	-6.2
Alimentos	-3.1	1.7	26.1	14.2	-5.8
Bebidas	-5.7	2.4	22.4	16.5	-2.7
Materias primas agrícola	-5.4	-3.4	15.4	2.5	-6.9
Metales	3.9	3.5	46.7	-5.5	-12.0
Fuente FMI, octubre, 2022					

Por la vía de la oferta, a decir de Josef Stiglitz, un tercer factor que está acelerando su crecimiento, lo es la guerra competitiva de Estados Unidos y China en la industria de microchips (Stiglitz, J. 2022). En efecto, las restricciones impuestas por la administración de Baiden a la producción y comercialización de las empresas chino-taiwanesas de microchips tienden a encarecer la producción de todas las industrias y servicios que utilizan tales componentes, y que son, prácticamente, todas.

La agudización de la competencia al interior de la cadena global de alta tecnología ha sido un resultado de la propia evolución de la cadena global de valor, CGV. O sea, el advenimiento de un nuevo eslabón de la cadena, el denominado “global supply”, adicionó un fuerte contrincante, dotado de una elevada capacidad tecnológica e innovativa, a la puja distributiva. Lo paradójico del asunto es que fue, precisamente, a partir de la función que a tal eslabón la cadena le asignó para elevar su competitividad global y elevar sus ingresos, que se propició el avance tecnológico innovativo del nuevo actor en la cadena. El caso posiblemente más relevante en el que la puja distributiva, al interior de la CGV, se ha puesto de manifiesto, en los dos últimos años, ha sido la contienda de la industria de semiconductores.

Los semiconductores están presentes prácticamente en todas las esferas de la economía y la sociedad, desde los equipos y productos más sofisticados tecnológicamente, tales como computadoras, aviones, equipos de comunicación máquinas de dirección automatizada, etc., hasta sanitarios de última generación, pasando por los productos y equipos que se clasifican de tecnología media, tales como autos, equipos de transporte y refrigeración etc.

Desde la perspectiva de la denominada geopolítica, la contienda ha generado medidas y políticas comerciales, financieras y tecnológicas obstructivas que han tenido un elevado impacto en las economías de todos los contendientes e incluso y a nivel de toda la economía global. Tales acciones, sin embargo, muchas veces han resultado incongruentes con las realidades del modelo global de acumulación vigente y, también, contraproducentes a los objetivos de los que las imponen.

Por ejemplo, en agosto del presente año el Congreso de Estados Unidos aprobó con 243 votos a favor y 187 en contra una moción para subsidiar el desarrollo de la industria de microchip en Estados Unidos a partir de un fondo de 52 mil millones de dólares, o sea el doble de lo que el informe de Gereffi había estimado como imprescindible para acometer una disputa competitiva en el eslabón de la producción de microchips con China (Gereffi, 2021), a los que el Congreso propuso adicionar más de 100 mil millones de dólares adicionales destinados a financiar la inversión en ciencia y tecnología. Hasta el presente

las empresas chino-taiwanesas han sido los suministradores principales de microchips para la industria norteamericana, algo que tales políticas de subvención pretenden cambiar. No se trataba de una medida aislada, desde el 2019 la escalara en la guerra comercial y tecnológica ha ido en aumento, atizada tanto por China, como por Estados Unidos

Las restricciones tecnológicas impuestas por Estados Unidos contra las empresas chino-taiwanesas no parece, sin embargo, que hayan logrado del todo sus objetivos. Las prohibiciones impuestas (“*ban*”) a las empresas norteamericanas y a los centros de tecnología para obstruir la transferencia de tecnología de microchips por debajo de los catorce nanómetros, han resultado en gran parte infructuosas: en un informe de Bloomberg y Tech Insights se da cuenta de la exportación por parte de China de equipos y productos contentivos de microchips de siete nanómetros desde el año 2021, se ha podido comprobar la similitud de los microchips producidos por la empresa chino-taiwanesa SMIC, utilizados por la empresa china Huawei, con los de la empresa norteamericana-taiwanesa TSMC (ubicada en Taiwán) que abastece, entre otros, a Intel (Bloomberg, 2022).

Este avance de SMIC se atribuye a la capacidad innovativa de SMIC y, también, la a habilidad de SMIC para obtener información tecnológica foránea y captar trabajadores, investigadores y directivos experimentados, incluido al que fuera el director general de TSMC, Liang Mong Song. SMIC, se dice, que solo tardó dos años en alcanzar la producción de microchips de siete nanómetros, mientras que TSMC lo logró en tres años y Samsung en cuatro. Se debate mucho si se trató de un avance autóctono o hubo mucho de transferencia tecnológica, algo que parece realmente insulso en el contexto de la cadena global de producción y servicio. Quizás más interesante sería indagar si los 52 mil millones de subsidios aprobados por el Congreso para la producción de microchips “norteamericanos” podrían tener como uno de sus destinos compensar o “endulzar” a las empresas líderes de la CGV por segregar o limitar la participación de SMIC en la cadena del “global supply”. Hasta qué punto eso será posible está por ver, pero, en cualquier caso, se trata de una segregación altamente costosa.

En efecto, recientemente, el 8 de septiembre del presente año, dio la vuelta al mundo bajo el sugerente título de “Huawei *desbaneado*” el retroceso de las restricciones tecnológicas impuestas por Estados Unidos a la empresa china (china-taiwanesa con mayor precisión), ante la significativa pérdida de competitividad que las empresas norteamericanas estaban sufriendo en la imposición de los estándares tecnológicos, algo que era una consecuencia directa de las restricciones tecnológicas estadounidenses contra Huawei y contra otras empresas chinas. O sea, muy distinto a lo que se esperaba, la

pretensión de aislar a las empresas chino-taiwanesas propició un creciente aislamiento competitivo de las empresas norteamericanas, algo que los diseñadores de política no pudieron prever, en tal sentido la subsecretaria de comercio de Estados Unidos para las exportaciones fue precisa en señalar que los estándares tecnológicos son la piedra angular para el desarrollo de productos, porque son los que garantizan la funcionalidad, la inter-operatividad y la seguridad de los nuevos productos (Bloomberg, 2022).

Las reglas restrictivas norteamericanas contra Huawei y otras empresas chinas, en su letra señalaban que el gobierno de Estados Unidos sancionaría a cualquier empresa norteamericana que utilizara tecnología patentada por Huawei, lo cual le dejó el camino abierto, a la empresa chino taiwanesa para imponer los estándares tecnológico al patentar sus innovaciones. Acorde a lo señalado por la subsecretaria de comercio de Estados Unidos, las reglas restrictivas norteamericanas serían revisadas rápidamente, con vistas a asegurar que las empresas del país puedan participar y liderar el desarrollo de los estándares tecnológicos.

Se considera que Huawei es ahora la empresa más temida por Estados Unidos, la presente revisión de las reglas restrictivas que se anunció permitiría, a las empresas estadounidenses, compartir información tecnológica con Huawei y otras empresas chinas, aunque bajo la supervisión de las autoridades norteamericanas. La razón es, por un lado, que en el presente Huawei tiene la mayor cantidad de patentes 5G a nivel mundial, algo que no pueden eludir la industria norteamericana, por el otro lado, Estados Unidos no puede permitir que sea China, un “*global supply*” nacido de la propia dinámica de la cadena global de producción, el que domine el desarrollo de los estándares tecnológicos, lo cual, obviamente, significaría la pérdida del control de la dinámica tecnológica por parte de las empresas líderes de la CGV.

Bill Gates, en tal sentido, advirtió que las sanciones impuestas por Estados Unidos al gigante asiático para limitar el acceso a la tecnología norteamericana de microchips, en concreto el acceso a la litografía UEV para el diseño de microchips por debajo de los siete nanómetros, carecían de sentido y lo único que harían sería estimular la innovación tecnológica en China y abrir nuevos frentes de confrontación que pudieran resultar altamente costosos (Kemel, 2022). En efecto, la innovación tecnológica, paradójicamente, puede resultar altamente ineficaz y costosa (desde la perspectiva ganancial) cuando acelera prematuramente los procesos de obsolescencia de la tecnología que esté en vigor. La profecía de Bill Gates no tardó en cumplirse, a principios de noviembre la industria China de microchips anunció la patente de un nuevo tipo de microchip, el denominado microchip cuántico, cuyo diseño no necesita de la litografía UEV y que anuncia, al parecer demasiado precozmente, el comienzo

de un cambio tecnológico que se vaticina será trascendente para toda la industria (Kemel, 2022).

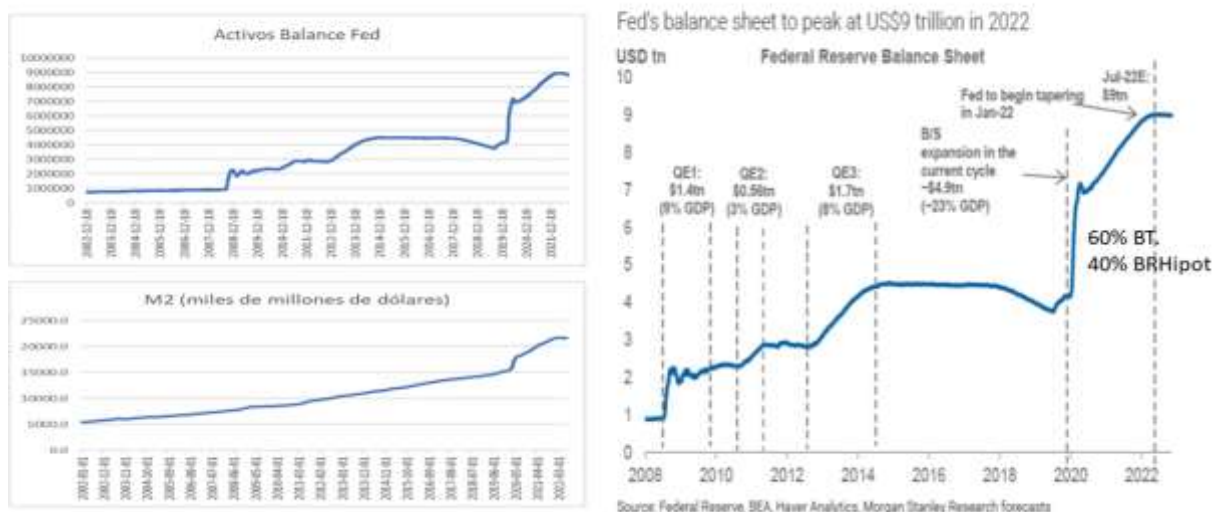
De todas maneras, la contienda no ha concluido y las escaramuzas, por parte de ambos contrincantes, llenan todos los días las bandejas de noticias de los que siguen el tema. No es posible, como a menudo se escucha, dictar ya victoria para ninguna de las partes, de hecho, lo más probable, más allá de la disputa geopolítica, es que en algún momento se avance hacia un compromiso de acuerdo, y la razón es que son muchos los intereses, ingresos y costos que están en juego, sobre todo en un escenario global inflacionario y recesivo que se teme ya pudiera estar tocando la puerta.

El peor escenario económico concebible, como ya se dijo, es el de la estanflación; el combate a la dupla inflación-recesión es altamente complicado, el instrumental antinflacionario hasta ahora conocido, o sea, el alza de las tasas de interés y la limpieza de los activos deudores de los bancos centrales, son combustibles altamente inflamantes que impelen a las economías hacia la recesión, por lo cual no es de extrañar que la disposición de aplicar tan peligroso recetario, por parte de las autoridades de los diferentes países, sea muy reticente, disímil e incluso incongruente.

En el siguiente panel de datos (Gráfico 3) se muestra el comportamiento de los activos del balance de la Fed., compuestos, en lo esencial, por los Bonos del Tesoro norteamericanos, (BT) y los Bonos con respaldo de hipotecas, (BRHipot), emitidos, mayoritariamente, por las corporaciones no financieras.

Gráfico 3

La política monetario-financiera de la Fed.



Fuente: BEA, 2022

Como se observa en el panel gráfico anterior la emisión monetaria de la Fed, medida por M2, durante los años 2002-2020 mantuvo una tasa de crecimiento constante, aproximadamente 6% anual, y se aceleró en los dos últimos años. Los activos de balance de la Fed, por su parte, se mantuvieron prácticamente constantes entre el año 2002-2008, en un monto aproximado de 1 millón de millones de dólares, a pesar del crecimiento continuo de la deuda de las corporaciones no financieras y su apalancamiento deudor, durante este período. En el 2009 comienza un crecimiento acelerado de los activos de deuda de la Fed, que alcanza un monto de 4.5 millones de millones en el 2018, a continuación, entre el 2019 y 2020, se observa una reducción de algo menos de 1 millón de millones de tal monto, y luego en apenas dos años, el monto de activos del balance de la Fed, se eleva a la astronómica cifra de 9.5 millones de millones de dólares, de los cuáles el 60% corresponde a bonos acumulados del tesoro y el 40% a bonos de corporaciones no financieras respaldados por hipotecas.

Parecería, entonces, que la Fed, se vio obligada en el 2009 a suplir parte del apalancamiento deudor que no pudieron acometer las instituciones financieras privadas (luego de la crisis del 2008 y las posteriores políticas restrictivas impuestas por las autoridades de los gobiernos), muchas de las cuales quebraron ese año. La obligación crediticia de la Fed se ha acentuado, evidentemente, en los dos últimos años y desde tal perspectiva parecería, entonces, que la llamada política expansiva de la Fed., respondió, en gran medida, a la labor financiera que le legó un ciclo económico sostenido por la deuda, algo que trascendió en mucho la función tradicional de la política monetaria.

La situación que se ha descrito para Estados Unidos de una u otra manera se observa prácticamente en todos los países de la OECD, algo que se refleja en el siguiente gráfico elaborado por la firma consultora, Blanco Research.

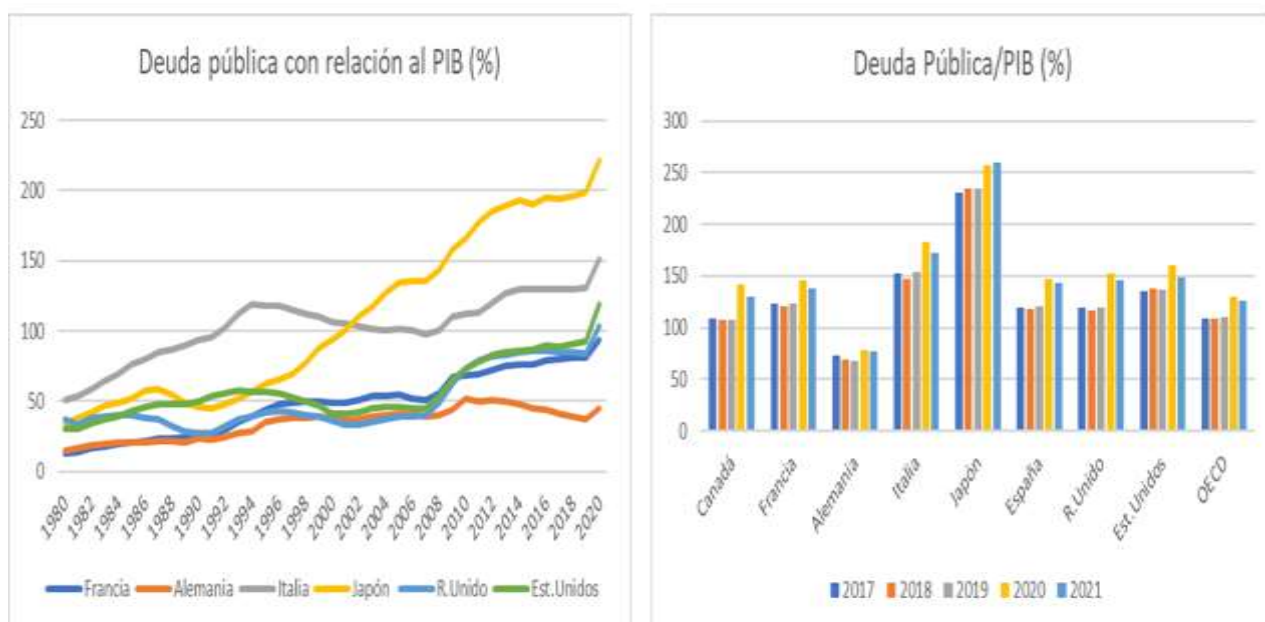
Gráfico 4



Fuente: Blanco Research, 2022

El incremento inusitado de los balances de activos de los bancos tuvo, en lo esencial, dos fuentes: el primero, los bonos soberanos de los respectivos países; el segundo, el financiamiento de los bonos privados respaldados por hipotecas, todo lo cual, obviamente, se tradujo en el crecimiento acelerado de la deuda soberana con respecto al PIB en casi todos los países industrializados. (Gráfico 5)

Gráfico 5



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del FMI, 2022

Las proyecciones de estanflación más graves se ciernen para los países industrializados de la OECD que son parte de la Unión Europea, dada la vulnerabilidad tradicional de la integración europea al alza de los precios de la energía y a los recortes de suministros de tales recursos, pero este no es el único factor: la elevación de las tasas de interés al interior de la integración exacerban las disputas entre los financistas de la deuda soberana europea, principalmente Alemania, y sus beneficiarios, España, Italia, Portugal y Grecia y, por tanto, las amenazas de fragmentación de la Unión. O sea, en un escenario donde Alemania está abocada a una recesión profunda y donde ya tiene muy agravados sus costos de producción, en gran parte por la elevación de los precios de la energía; la capacidad germánica de continuar sosteniendo la deuda soberana de terceros se achica grandemente y los nubarrones del escepticismo anti comunitario, entonces, se condensan y amenazan con decantar.

Las debilidades e incertidumbres que plantea la “nueva regionalización” como cimiento para la elaboración de una agenda para el desarrollo en América Latina

Un tema que en el presente se debate en los ámbitos económicos y políticos de América Latina es el que refiere a la nueva regionalización. Para muchos se trata de una oportunidad de captar flujos ingentes de inversión directa que se vaticina emigrarán desde el lejano este, ahuyentados por conflictos económicos y políticos, y que asentados en la región servirán de asideros a las economías latinoamericanas para lograr una inserción competitiva en el nuevo escenario globalizador o post globalizador.

En la perspectiva de evolución del modelo global de acumulación y su impacto para América Latina, el primer asunto a tener en cuenta es la heterogeneidad propia de los países que conforman la llamada América Latina y la forma muy diversa en que tales países se insertan en la economía global.

Los países de América Latina y el Caribe enfrentan un panorama económico y social muy complejo en 2022. A un mal desempeño del crecimiento económico, como se observa en la siguiente tabla, se suman las fuertes presiones inflacionarias, impelidas tanto por factores internos como externos, además del bajo dinamismo de la inversión bruta y las crecientes demandas sociales acumuladas nunca satisfechas.

Tabla 5

	PIB tasas anuales de variación a precios constantes (%)				
	2018	2019	2020	2021	2022P
América Latina y Caribe	1.3	0.2	-6.9	6.5	2.7
América Latina	1.3	0.2	-6.9	6.6	2.6
Argentina	-2.6	-2.0	-9.9	10.4	3.5
Bolivia	4.2	2.2	-8.7	6.1	3.5
Brasil	1.8	1.2	-3.9	4.6	1.6
Chile	4.0	0.8	-6.0	11.7	1.9
México	2.2	-0.2	-8.1	4.8	1.9
Costa Rica	2.6	2.4	-4.1	7.8	3.3
Nicaragua	-3.4	-3.8	-1.8	10.3	3.0
El Salvador	2.4	2.4	-8.2	10.3	2.5
Guatemala	3.4	4.0	-1.8	8.0	4.0
Honduras	3.8	2.7	-9.0	12.5	3.8
República Dominicana	7.0	5.1	-6.7	12.3	5.3
Venezuela	-19.6	-28.0	-30.0	-3.0	10.0
Cuba	2.2	-0.2	-10.9	0.1	3.0
El Caribe(otros)	1.3	1.2	-9.3	5.5	4.7
Fuente: Cepal, 2022					

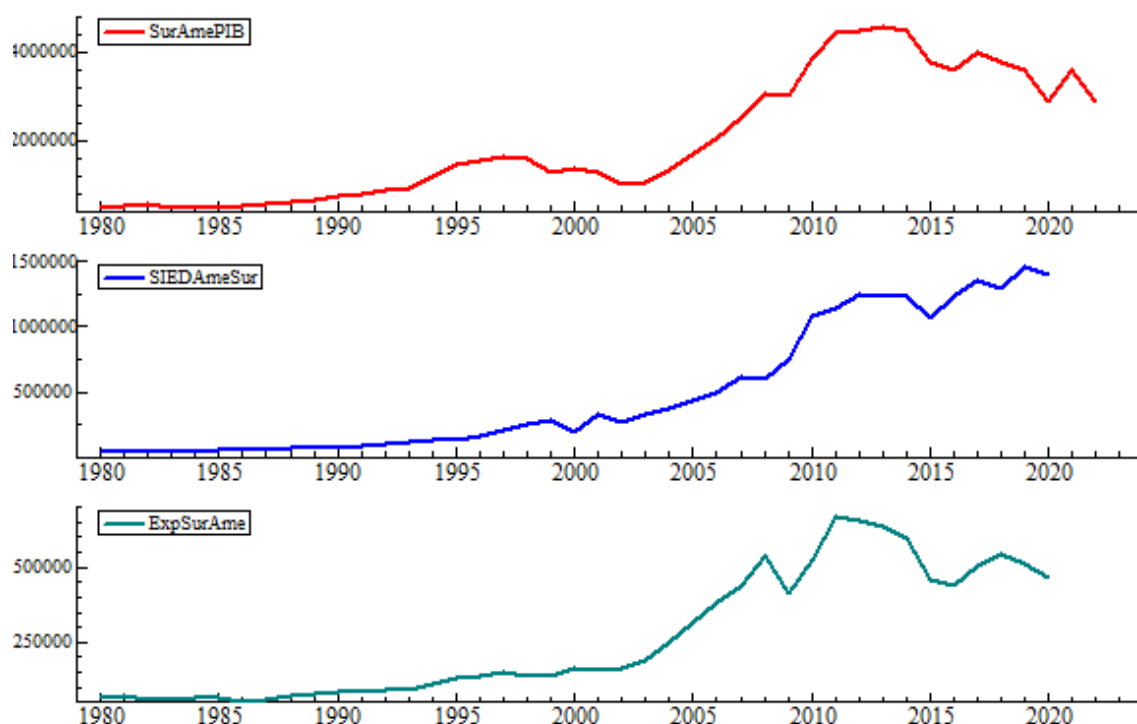
Según apunta siempre CEPAL, sus cifras son elaboradas a partir de la información oficial conferida por los gobiernos de la región; como se puede observar de la tabla anterior, los pronósticos de crecimientos para América Latina y Caribe son a la baja, algo que también ocurre, prácticamente, para todos los países seleccionados en el cuadro anterior del heterogéneo continente: Una excepción es Venezuela, que además de cosechar los resultados favorables de una política macroeconómica de recuperación post-covid, en el presente año se ha podido beneficiar de un alza notable de los precios de la energía y de las obstrucciones de los flujos de oferta de tal recurso que muchos países han afrontado, en una coyuntura geopolítica muy convulsa; la otra excepción es Cuba.

Los patrones de inserción externa de los países de la región en la economía global son muy diversos, no obstante, el continente continúa siendo, en general, una importante fuente de materias primas, recursos energéticos y alimentos, tanto para la industria como para el consumo mundial, por lo que el impacto de los flujos del comercio internacional y de los flujos de inversión extranjera directa hacia la región, siguen siendo, entonces, asuntos altamente relevantes para la economía de América Latina y Caribe de conjunto y, también, para las de muchos de los países que la conforman. Sin embargo, como se verá enseguida, los retos a que se enfrenta la región a partir de la dinámica previsible del modelo global de acumulación, no parece que

significará una transformación radical de los patrones de su inserción externa, sino, a lo sumo, un reacomodo competitivo, no necesariamente beneficioso para todos los países.

En el siguiente panel de gráficos se presentan tres indicadores de la dinámica de crecimiento: el primero referido a la dinámica de crecimiento del PIB de América del Sur, el segundo refiere la dinámica del stock de inversión extranjera directa acumulado por la subregión y el tercero proyecta la dinámica de las exportaciones de bienes procedentes del conjunto de estos países, en todos los casos para el período 1980-2020 y en millones de dólares a precios corrientes.

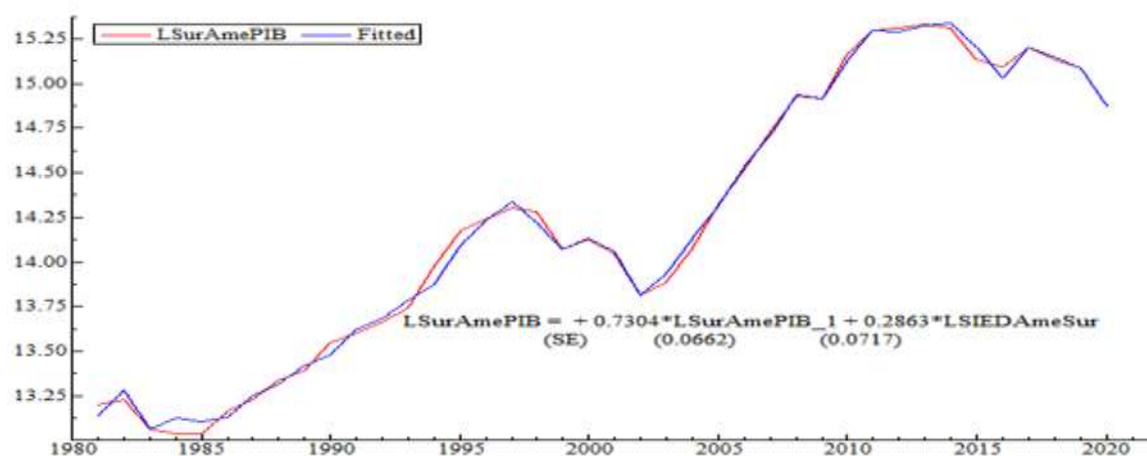
Gráfico 6



Fuente: UNCTAD, 2022.

Los tres gráficos a primera vista no parece que guarden una elevada correlación, un análisis econométrico más profundo (Gráfico 7) muestra que el impacto promedio del crecimiento del stock de IED en un 1% sobre el crecimiento promedio del PIB de la región, para el período señalado, es de aproximadamente un 0.29% y sobre el crecimiento promedio de las exportaciones de bienes de la subregión es muy bajo, en rigor, no es determinable econométricamente.

Gráfico 7



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la UNCTAD, 2022

Claro está, lo anterior no significa ni recortes radicales de los flujos de inversión directa hacia América del Sur ni una desinversión ni abandono de importantes fuentes tradicionales de materia prima por parte de las cadenas globales de valor; por el contrario, lo que significa es que los flujos de inversión directa que son captados por el sur latinoamericano, en el presente, no están canalizando un crecimiento dinámico de las exportaciones de sus países ni, tampoco, están impulsando lo suficiente el crecimiento del producto interno bruto de la subregión. De todas maneras, a nivel de países la situación es muy diversa, tal como se refleja en la siguiente tabla.

Tabla 6

El impacto promedio de la dinámica del Stock de IED sobre la dinámica del PIB y sobre la dinámica de las Exportaciones de bienes para América del Sur en el período 1980-2020 (%)

	PIB	Export. Bienes
Argentina	0.16	(...)
Bolivia	(...)	(...)
Brazil	0.67	0.31
Chile	0.29	0.67
Colombia	(...)	0.58
Ecuador	0.13	0.16
Paraguay	0.57	0.42
Peru	0.35	0.30
Uruguay	0.67	0.50
Venezuela	(...)	(...)
América del Sur	0.29	(...)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos UNCTAD, 2022

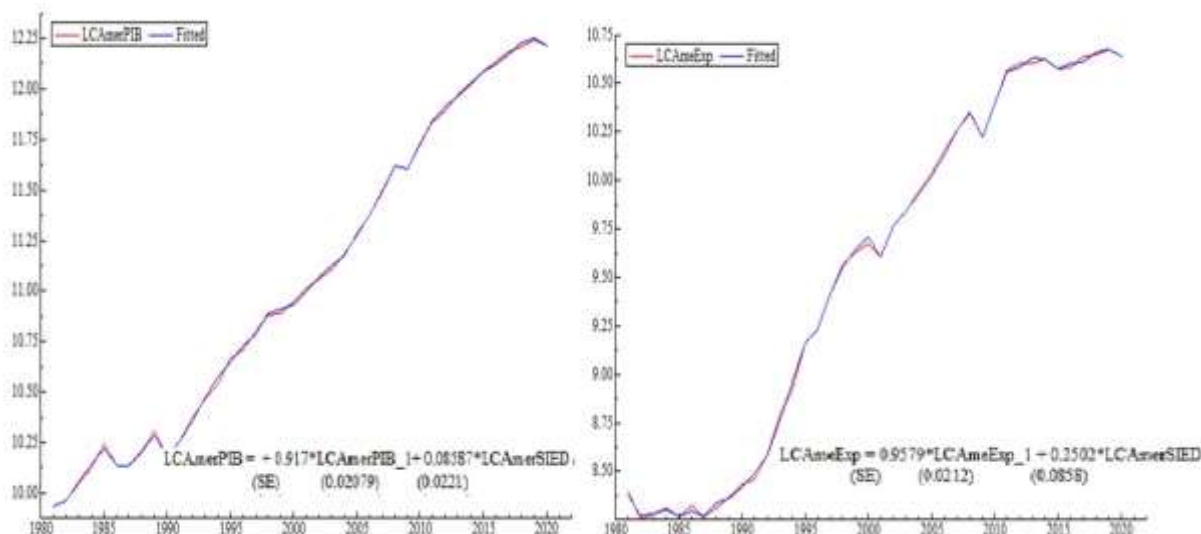
Leyenda: (...) indeterminado

Los datos mostrados reflejan una situación muy heterogénea: para los casos de Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y en cierta medida Perú, parecería que los flujos de inversión extranjera directa están elevando los flujos de exportaciones de bienes y en cierta medida los crecimientos del PIB. Para el caso de Colombia se constata un relevante crecimiento de las exportaciones impelida por la captación creciente de IED, la cual, sin embargo, no impacta el crecimiento del PIB, algo típico del llamado patrón de maquila y que despierta, para Colombia, cierta incertidumbre. En cambio, las cifras proyectan que Argentina, Bolivia y Ecuador continúan estancados en el tradicional patrón de inserción, o sea, centrados en las exportaciones de materias primas y alimentos sin lograr insertarse todavía en una dinámica competitiva global.

Es obvio que no necesariamente la transformación tecnológica y competitiva tienen que venir de la mano de los flujos crecientes de inversión extranjera directa; otra alternativa es posible, pero esta otra alternativa requiere de una dirección política comprometida, consciente y eficaz para encauzarla y de un proceso integracionista muy avanzado para sostenerla, condiciones que no son, precisamente, las que caracterizan el presente latinoamericano; por lo que no se abordan en el presente documento destinado, en lo esencial, a describir la coyuntura económica de la región en los dos últimos años. También es sabido que no cualquier inserción externa en cadenas globales de valor es siempre coherente con un proceso de desarrollo, más allá de que su impacto en el crecimiento económico pudiera resultar, en el corto plazo, significativo; en cierta medida este ha sido el caso de Centroamérica y de varios de los países que la conforman.

En efecto, el impacto del crecimiento del stock de IED en un 1% sobre el crecimiento del PIB del istmo americano es de aproximadamente 0.09%, y sobre las exportaciones de bienes, sin embargo, es de más del doble, 0.25%. Una estructura típica de la maquila. (Gráfico 8)

Gráfico 8



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la UNCTAD, 2022.

No obstante, como es de esperar, a nivel de países las cifras varían mucho, tal como se observa en la siguiente tabla.

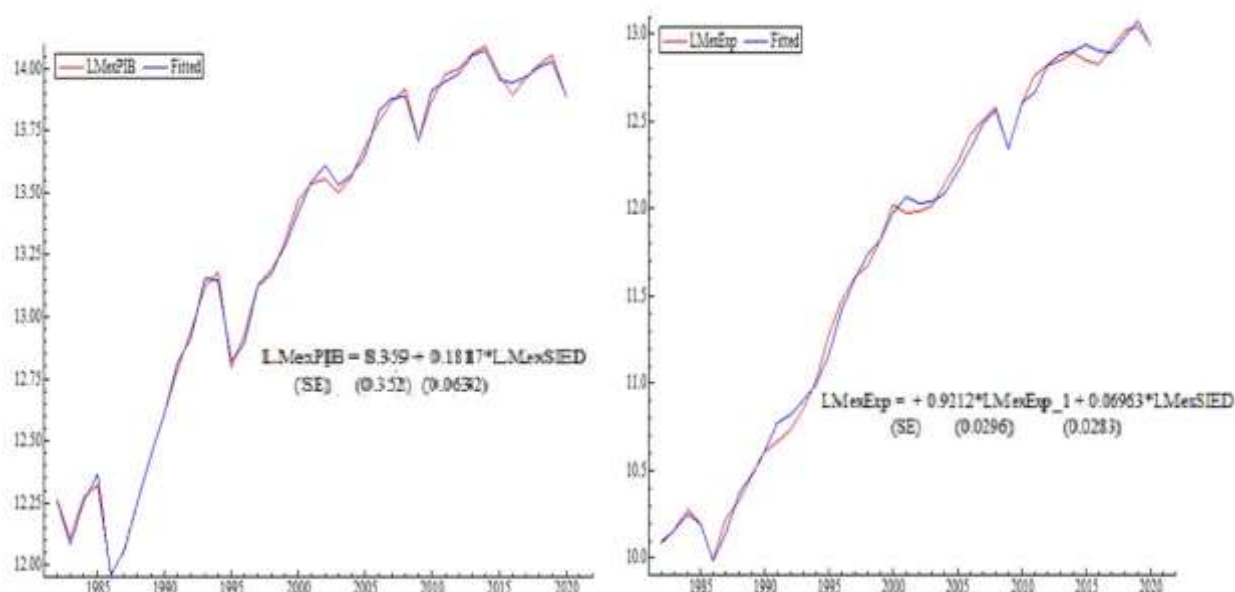
Tabla 7

El impacto promedio de la dinámica del Stock de IED sobre la dinámica del PIB y sobre la dinámica de las Exportaciones de bienes para América Central en el período 1980-2020 (%)			
	PIB	Export. Bienes	
Belize	0.15	0.19	
Costa Rica	0.04	0.18	
El Salvador	(...)	(...)	
Guatemala	(...)	0.11	
Honduras	0.45	0.06	
Nicaragua	0.04	0.43	
Centro América	0.09	0.25	
Fuente: Elaboración propia a partir datos UNCTAD, 2022			
Leyenda: (...) indeterminado			
Nota: no se incluye Panamá			

La disponibilidad de las series de datos no permite hacer igual análisis para el caso del área del Caribe, como es conocido se trata de países y territorios muy disímiles económicamente, muchos de los cuales centran sus economías en actividades de turismo y otros servicios.

Se aborda, por último, aparte de Centro América, el caso de México, que en cierta medida repite el patrón de Brasil, el impacto del crecimiento del stock de inversión extranjera en 1% sobre las exportaciones de bienes del país es del 0.07%, y sobre el crecimiento del PIB, del 0.18%, lo cual da cuenta de un interés de la inversión extranjera directa por el mercado interno mexicano, o sea, revela la extensión de la IED hacia las actividades industriales y de servicio destinadas al mercado interno del país.

Gráfico 9



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la UNCTAD, 2022.

A manera de referencia y comparación, en la siguiente tabla se ofrecen datos de la situación que presentan los países del sudeste asiático y otros países seleccionados del este de Asia.

Tabla 8

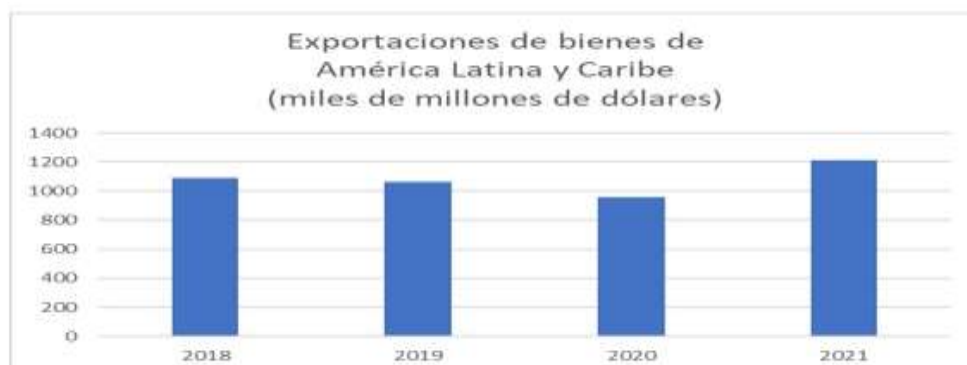
El impacto promedio de la dinámica del stock de EID sobre la dinámica del PIB y sobre la dinámica de las exportaciones de bienes para el sudeste de Asia y países seleccionados para el período 1980-2020 (%)		
	PIB	Export. Bienes
Surdeste de Asia(1)	0.32	0.82
China	0.35	0.11
Taiwan	0.26	0.53
Viet Nam	0.85	0.23
Fuente: Elaboración propia a partir datos UNCTAD, 2022		
(1)Indonesia, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapore,Tailandia		

Aunque los datos ofrecidos respecto al impacto de la dinámica de los stocks de inversión extranjera directa sobre las dinámicas del PIB y exportaciones de bienes, tanto a nivel de grupo de países como de países propiamente, parecen ser consistentes, se sugiere que sean tomados todos como un primer acercamiento a la problemática de la inserción externa de la región y de países en el contexto del modelo global de acumulación. La evaluación del impacto de la inserción externa de territorios en las cadenas globales de valor exige, como es sabido, estudios específicos a nivel de sectores, lo cual excede, en mucho, los objetivos del presente artículo de coyuntura.

Como se ha visto los flujos de inversión extranjera directa hacia la región continúan teniendo un relevante impacto en la dinámica del producto de los países de América Latina y Caribe y, también, para ciertos países de la región, en la dinámica de sus exportaciones. Acorde a los pronósticos elaborados por CEPAL se espera que en 2022 el valor de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas aumenten un 22% y sus importaciones un 23%. Se entiende que el alza de los precios de las materias primas ha beneficiado a los países latinoamericanos y caribeños exportadores de bienes primarios, en particular hidrocarburos y alimentos, aunque se estima que, para el promedio de la región, la coyuntura actual de precios, por tipo de productos, acarreará una caída del 7% de los términos de intercambio.

Dada la heterogeneidad de las economías de los países que conforman la región, es de esperar que la situación varíe de una subregión a otra. El grupo de los países exportadores netos de hidrocarburos será el que más se beneficiará con el aumento del 17% de los términos de intercambio de productos básicos. Pero el aumento de precios de la energía perjudicará a los importadores de estos bienes, en particular a los países del Caribe (con la excepción de Guyana y Trinidad y Tobago) y a los países centroamericanos, que verán deteriorarse sus términos de intercambio de productos básicos. En el caso de América del Sur, el efecto será mixto, acorde a la estructura exportadora e importadora de cada país (CEPAL, 2022). El resultado para la región en su conjunto en término de exportaciones de bienes se espera que sea el que muestra el gráfico siguiente.

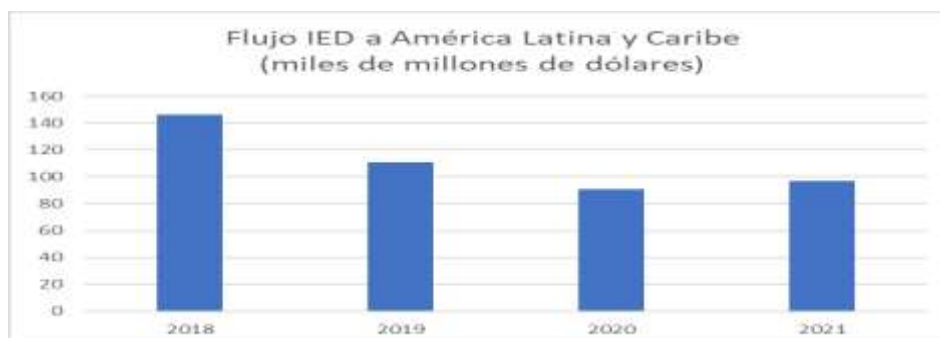
Gráfico 10



Fuente: CEPAL, 2022

Como se observa en el siguiente gráfico la región latinoamericana y caribeña en 2021 revertió la tendencia decreciente en la captación de flujos de inversión extranjera directa, sin embargo, los datos disponibles al primer trimestre de 2022 muestran, según la CEPAL, que la entrada de tales flujos se desacelera en el presente año, en lo cual incide las restricciones financieras mundiales, ya comentadas, y el complejo panorama geopolítico que afecta a la economía global en su conjunto (CEPAL, 2022).

Gráfico 11



Fuente: CEPAL, 2022

Más allá de la coyuntura económica de los dos últimos años, comentada más arriba, América Latina enfrenta un deterioro de su competitividad de larga data, lo cual la hace muy vulnerable a las dinámicas y reajustes del modelo global de acumulación.

A partir de la crisis de la deuda externa de los años ochenta se observó un cambio significativo en la dinámica de la inversión de las economías de América Latina y el Caribe. Entre 1952 y 1979 la inversión creció en promedio un 5,9%, pero entre 1990 y 2021 la tasa de crecimiento promedio de la inversión bajo a 2,9%. De hecho, desde 2013 la inversión de la región se

encuentra en una fase contractiva, que hasta el 2021 había ya acumulado una caída del 7,5% (CEPAL, 2022).

Las perspectivas para el futuro cercano no son muy promisorias para la inversión. Las economías de la región se encuentran en una senda de bajo crecimiento, poca capacidad para generar empleos de calidad, un prolongado estancamiento de la productividad y un importante aumento de la desigualdad social. Durante el último año se han acumulado crecientes presiones inflacionarias, a tenor del incrementado la volatilidad financiera internacional, y encarecimientos del servicio de la deuda, factores que han empeorado desde el estallido de la guerra en Ucrania. En esta coyuntura, el espacio de las políticas de estímulo a la inversión se ha reducido significativamente (CEPAL, 2022)

Se esgrime, sin embargo, que para alcanzar una senda de desarrollo sostenible e inclusivo que permita reducir la pobreza y la desigualdad, hacer los cambios necesarios para engancharse en la dinámica tecnológica competitiva y poder asumir los estándares normativos medioambientales prevalecientes (disminuir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) en lo esencial); se requiere que las economías de la región aumenten de forma considerable la inversión. Esto permitiría, se entiende, crear un círculo virtuoso que contribuiría a reducir los problemas de coordinación que inhiben la adopción de nueva y mejor tecnología y que, en consecuencia, impiden el incremento de la productividad en las economías de la región. La mayor inversión, se proclama, debe dirigirse al capital humano, físico, social y natural. Para ello los Gobiernos deben acometer estrategias que permitan catalizar la transición energética de las industrias, tales estrategias, se agrega, deben ir acompañadas de políticas eficaces que promuevan el cambio tecnológico, que impelan la descarbonización y que impulsen la inversión en investigación y desarrollo, y la preservación del patrimonio ambiental y cultural de la región (CEPAL, 2022).

No cabe dudas de lo acertado de las propuestas, donde los fallos se evidencian es en las posibilidades de implementación práctica de tales propuestas, en las condiciones en que rige un modelo global de acumulación que remodela los intereses de los grupos de poder y, sobre todo, que reestructura los canales y formas de competitividad e inserción externa. La cadena global de valor, como en otro lado se ha señalado, no puede entenderse solo como una red global de empresas de producción y servicio, la cadena global de valor es una estructura socioeconómica que sustenta el sistema de acumulación global que caracteriza al capitalismo en el presente (CIEI, 2017).

Las oportunidades y retos que surgen, para todos los países y territorios, a partir del fenómeno de las CGV son variadas y sus efectos no siempre son

homogéneos. La inserción en las CGV pudiera, en muchos casos, contribuir a diversificar las exportaciones, a generar nuevos empleos y a adquirir nuevas capacidades tecnológicas en consonancia con las mejores prácticas internacionales; fortaleciendo, así, la competitividad de los países más atrasados. Sin embargo, los efectos distributivos y los “spillovers” (derrames) sobre las economías domésticas y, en general, sus impactos sobre el desarrollo son muy dispares, polarizados y difusos (Kosacoff, B., y Andrés López, 2017).

Por ejemplo, la denominada transición energética abre oportunidades sectoriales para países de América Latina y Caribe productores de ciertos minerales (cobre, hierro y litio en lo esencial), esto se debe a que las nuevas tecnologías de energía limpia elevan marcadamente la demanda relativa de minerales, algunos de los cuales están disponibles en la región. En efecto, una planta eólica situada en tierra requiere nueve veces más minerales que una central eléctrica de gas, y un auto eléctrico requiere seis veces más minerales que uno convencional (CEPAL, 2022).

Con el fin de poder aprovechar esta nueva ventana, los productores mineros de la región deben hacer grandes esfuerzos en materia de inversión con vistas a adecuar la capacidad y características de sus empresas para funcionar en el actual contexto de producción competitiva.

América Latina, en el presente, es el principal productor mundial de cobre gracias a los aportes de Chile, 28%, y Perú, 10% a la oferta mundial. También es el continente que posee las mayores reservas de este mineral: Chile 23%, Perú 11%. La transición hacia el paradigma tecnológico de bajas emisiones de CO₂ se estima que aumentaría de forma significativa la demanda del cobre, dado que las nuevas tecnologías usarían más intensivamente este mineral. Por ejemplo, se estima que el consumo unitario de cobre en vehículos eléctricos (en kilogramos por vehículo) más que duplica el consumo necesario de los vehículos de combustión interna. Del mismo modo, el consumo unitario de cobre para la generación eléctrica (en kilogramos por megavatio) mediante plantas solares fotovoltaicas es un 160% mayor que los correspondientes requerimientos en plantas de gas natural y carbón. En el caso de la energía eólica en tierra, el mayor requerimiento unitario de cobre respecto a las tecnologías actuales alcanza un 660% (CEPAL, 2022).

En lo que concierne al mercado del hierro, América Latina es también un importante suministrador, Brasil aporta un 17% de la producción mundial y guarda un 19% de las reservas mundiales de este mineral. La evolución de la demanda de hierro es función directa de lo que ocurre con la oferta de acero, la cual depende, mayoritariamente, de la producción industrial de China, que a su

vez se mueve acorde a la dinámica de cambio de la estructura interna del país y acorde al comportamiento del ciclo económico mundial.

Los procesos de producción primaria de acero, hasta el presente, son altamente intensivos en emisiones de GEI, por lo que la transformación tecnológica de la industria pasa por minimizar las emisiones de gases contaminantes en esta línea de producción. Si a largo plazo la tecnología que predomina es una producción primaria de bajo consumo de carbono (utilizando, por ejemplo, hidrógeno verde), podría plantearse un aumento de los porcentajes de producción primaria y secundaria del hierro y acero o, por lo menos, un monto de producción relativamente constante. En cualquier caso, se estima que el hierro continuará siendo un insumo crítico al menos en el corto mediano plazo.

Un panorama de oportunidades se abre para los países latinoamericanos que poseen yacimientos de litio. En el presente, la composición de la oferta de litio, se ha concentrado durante las últimas décadas en cuatro países: Argentina, Australia, Chile y China, que de conjunto representaron cerca del 95% del suministro mundial; en 2020 América Latina aportó aproximadamente el 32% de la producción mundial. Con respecto a las reservas del mineral América Latina, con Chile 44% y Argentina 9%, la región está considerada como el mayor reservorio, pero eso no lo es todo, en lo relativo a los recursos de litio identificados, cerca del 60% se encuentra en el denominado “triángulo del litio” que componen Bolivia, 24,4%, la Argentina, 22,4% y Chile, 11,2% (CEPAL, 2022).

El debate de la inserción externa sectorial, en lo que a este mineral atañe, resulta, para los países latinoamericanos, paradigmático, porque gira en torno al hecho de que “la dotación de recursos no se condice con la oferta probable proveniente de estos países, dada su incapacidad evidenciada para transformar esos recursos en reservas y luego en producción efectiva” (CEPAL, 2022. Pág. 208).

Existe un amplio consenso en la literatura sobre el rol estratégico del litio en la transición energética en curso. La demanda prevista del litio se concentra casi exclusivamente en el auge y consolidación de los vehículos eléctricos. El factor decisivo de tal demanda, es la consolidación de las baterías recargables de iones de litio como fuente de almacenamiento de energía para este tipo de vehículos; en tal sentido el Banco Mundial proyecta que la demanda anual de litio para uso en tecnologías de energía al año 2050 equivaldrá al 488% de la producción que se registró en 2018 (Banco Mundial, 2020).

Como se observa, la dinámica de “upgrading” para América Latina y Caribe, en lo que respecta a las oportunidades que se abren para sus productores

mineros, y que están propiciadas por la llamada transición energética, son altamente dependientes de las perspectivas que tengan las empresas latinoamericanas del sector de insertarse en los eslabones de elaboración y transformación de las cadenas globales de valor. Tales perspectivas, sin embargo, hasta el presente, no parecen ser muy promisorias, por lo que la región, de no encontrar otros cauces, parecería que continuará siendo, al menos en lo que a este asunto atañe, solo fuente de materias primas y mercados de terceros. Pero el debate no puede ser abstracto, para muchos países la necesidad de lograr crecimientos sostenidos no puede ser algo postergado, si se tiene en cuenta las necesidades sociales perentorias y las realidades concretas de sus territorios y pueblos. La elaboración de políticas y estrategias eficaces ha sido siempre un proceso complejo lleno de incertidumbres y retos, y tal proceso no puede ser acometido desde posiciones subjetivas elitistas que se enajenen de la existencia y la significación cotidiana del modelo global de acumulación.

Por lo pronto, muchos cifran las esperanzas de crecimiento y avance económico de la región en una cercana restructuración o, incluso, superación, de la globalización. La restructuración de la cadena global de producción y servicios no es un asunto de poca monta y la remodelación bajo coyunda política de los circuitos de acumulación es muy poco probable que sea exitosa; además, no es un asunto que goce de amplio consenso en todo el convulso y complejo entramado de las cadenas globales de valor ni, tampoco, entre todos los hacedores de políticas, por los inmensos costos y conflictos que entraña. No obstante, para mucho, los llamados procesos de “nearshoring”, impelidos por la compleja coyuntura geopolítica, son una oportunidad competitiva para los países de América Latina y Caribe.

Más allá de las opiniones de los que apoyan o niegan los procesos de “nearshoring”, lo cierto es que hasta el presente un panorama de tanta incertidumbre no puede darse por hecho, por lo que asumirlo, por parte de los hacedores de política en América Latina para construir sobre él una agenda de desarrollo para el corto y mediano plazo, parecería que es, por lo menos, prematuro. Además, el denominado “nearshoring” no en todos los casos sería algo nuevo para la región, en muchos casos sería la pretensión de lograr desencadenar un proceso de retorno de capitales y actividades que ya estuvieron en sus territorios, dos ejemplos: el caso de los “blue jeans” un producto de la industria de confecciones textiles, clasificada como media baja tecnología, y el caso de la producción de microchips, clasificada como media alta tecnología.

En efecto, para finales de la década de los noventa del siglo pasado, el “cluster” mexicano de Torreón era conocido como “the blue jeans capital of the

world". Las actividades de pequeñas y medianas empresas inter vinculadas en el "cluster", abarcaban una parte muy relevante del diseño, la producción e incluso la distribución de tal demandado producto, lo cual, entonces, tuvo un impacto relativamente favorable en el nivel de vida de la población del territorio. A partir del año 2000 la cadena global de valor reubicó su demanda de suministro en otra zona geográfica, China, que ofrecía mejores ventajas de costos para las actividades de producción manufacturera (Gereffi, 2005).

Otro caso muy documentado es el de Intel Costa Rica, en 1998 Intel abrió en el país centroamericano una planta ensambladora y prueba de microprocesadores de muy alta tecnología, decisión que tuvo un impacto favorable en la actividad exportadora, en el empleo e incluso en la estructura y monto y del PIB del país centroamericano. En el 2014 Intel, en procura de ventajas competitivas, cerró la planta ensambladora de microchips y la trasladó a China (Monge-González, R., 2017).

En este contexto una pregunta que pende es entonces: ¿cuáles ventajas competitivas América Latina tendría que ofrecer a las firmas líderes de las cadenas globales de valor para que éstas encontraran factible y rentable la reubicación en la región de sus capitales y actividades? Además, la perspectiva de una "nueva regionalización" para América Latina parecería que se presenta como una cuestión fácil de coordinar y estructurar entre las naciones, territorios y gobiernos de la región; en tal sentido la experiencia histórica de los países latinoamericanos compitiendo entre ellos por los capitales externos no es algo que se pierda en la lejanía del tiempo y sus consecuencias económicas y políticas son visibles cotidianamente y no deberían, entonces, ser obviadas ni subestimadas.

Conclusiones

La economía mundial en los años 2021-2022 ha tenido un devenir convulso, en lo cual han estado presentes múltiples factores: en primer lugar, la dinámica del modelo global de acumulación ha sido sumamente contradictoria, dado que los factores que han impelido la competitividad y desarrollo del modelo son los mismo que han propiciado las obstrucciones y agotamiento de su dinámica. El asunto posiblemente más relevante y evidente, en tal sentido, ha sido la gestación y evolución del eslabón de la cadena global de valor conocido por "global supply", el cual, por un lado, le permitió a la cadena una reducción de costos sumamente beneficiosa y un desarrollo de la tecnología e innovación acelerado; pero, por el otro, le significó a las firmas líderes de la cadena el

fortalecimiento tecnológico de un contrincante que reclama, como era de esperar, una participación mayor en la distribución ganancial y, por lo mismo, significó la aparición de un factor disruptivo del patrón de control de la cadena.

En segundo lugar, desde la geopolítica, que no es para nada un contexto diferente que el propio en que se desarrolla la dinámica del modelo de acumulación global, los problemas se ven como el agotamiento de la globalización, o de una etapa de la globalización, o de su estadio político unipolar que anuncia la transición hacia otro estadio aún no definido. En realidad, las relaciones de las esferas geopolíticas y geoeconómicas, coincidentes en el mismo tiempo, son altamente complejas y no se pueden aislar los asuntos de una y otra, por lo que no son pre determinables los cambios por venir, desde ninguna de ellas, por muy relevante que sea la conjunción política y/o económica que se le reconozca a cualquiera de los contrincantes presentes en la contienda; de hecho, la interacción continua de ambas esferas es la que caracteriza la sociedad presente y su evolución contradictoria, su permanencia y su transformación.

En tercer lugar, en el bienio que se describe, 2021-2020, el período de crecimiento de la coyuntura económica, (de hecho, exiguo), de un ciclo económico sustentado por un endeudamiento creciente, (ante la anoxia de la inversión privada), y que fuera financiado, en gran parte, por la compra de bonos privados acometida por los bancos centrales de casi todos los países industrializados y por sus emisiones monetarias creciente, ya concluye. Pero su legado ha sido una elevada inflación, por lo que, cuando el período recesivo del ciclo arriba, aparece un amenazante escenario de estanflación, para el cual el instrumental de política monetaria se sabe muy inefectivo y peligroso.

La recesión parece que no demorará y posiblemente se tornará en una crisis profunda y trascendente, en la cual, se prevé, la peor parte, sobre todo desde el ámbito social, como siempre ha sido, la sufrirán los países subdesarrollados. Para América Latina y Caribe, por ejemplo, las cifras proyectan caídas estimables del PIB, del comercio internacional, del empleo y la inversión para los próximos años, pero el asunto es todavía más grave cuando se aborda la situación de la región desde la perspectiva de la dinámica del modelo global de acumulación.

América Latina y Caribe no parece que hayan logrado una inserción competitiva dinámica en el modelo global de acumulación hasta el presente, y más allá de la relevancia que se atribuya al llamado “nearshoring”, éste no parece ser el escenario más previsible para el corto plazo, por lo que la llamada “nueva regionalización” no debería ser el objetivo estratégico para la

elaboración de una efectiva agenda de desarrollo latinoamericana para los próximos años.

Obviamente, aprovechar una situación peculiar de inserción competitiva de una localidad o territorio no es para nada criticable; pero si de lo que se trata es de construir y avanzar una estrategia sostenible de desarrollo para nuestros países, la llamada regionalización es solo un espejismo, y los temas a discutir deberían ser otros, por ejemplo: la integración y la colaboración económica de nuestro países en el contexto del modelo global de acumulación, acorde a las necesidades y problemáticas de nuestros pueblos y no a la zaga de procesos regionales contruidos bajo las lógicas de las necesidades competitivas y los conflictos redistributivos de terceros.

En resumen, para América Latina y Caribe la construcción de cadenas regionales podrá ser parte de la estrategia de desarrollo de nuestros países, si tales cadenas se sustentan en un proceso mancomunado de integración y/o colaboración económica; pero no lo será, si dichas cadenas regionales, solo son ramales de la regionalización transnacional.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2020). *Minerals for Climate Action: The Mineral Intensity of the Clean Energy Transition*, Washington, D.C., World Bank Publications, en: www.worldbank.org/en/topic/extractiveindustries/brief/climate-smart-mining-minerals-for-climate-action
- Blanco Research LLC (2022). *Central Banks Balance Sheets*, en: www.blancoresearch.com
- Bloomberg (2022). *Estados Unidos anuncia más restricciones a China*, en: www.larepublica.co/globoeconomia/estados-unidos-anuncia-mas-restricciones-para-las-exportaciones-de-chips-a-china-3464690
- Bureau of Economic Analysis (BEA) (2022). *BEA Statistics*, en: www.bea.gov
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL, Naciones Unidas) (2022). *Dinámica y desafíos de la inversión para impulsar una recuperación sostenible e inclusiva*, en: www.cepal.gov
- Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2022). *UNCTAD Statistics*, en: www.unctadstat.unctad.org
- Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) (2017). *Propuestas para la inserción de la economía cubana en la economía internacional*, Editorial UH, La Habana.
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2022). *World Economic Outlook, October 2022*, en:

www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2022/10/11/world-economic-outlook-october-2022

- Gereffi, G. (2005). The global economy: organization, governance and development, N.J. Smelser and R. Swedberg (eds), en *The Handbook of Economic Sociology*, 2nd edition, Princeton, NJ: Princeton University, Princeton.
- Gereffi, G. (2021). *Implementing Supply Chain Resiliency*, en: www.researchgate.net/publication/353601184
- Kemel (2022). *El chip cuántico superconductor de Huawei marca el comienzo de un avance*, en: www.youtube.com/watch?v=gxMHQoHBsAI&feature=youtu.be
- Kosacoff, B. y López, A. (2017). *América Latina y las Cadenas Globales de Valor: Debilidades y potencialidades*, en: www.researchgate.net/publication/277261023
- Macrotrend (2022). *Macrotrend Statistics*, en: www.macrotrends.net
- Monge González, R. (2017). *Ascendiendo en la Cadena Global de Valor: El caso de Intel en Costa Rica*, en: www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/,
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) (2022). *OECD Economic Outlook, September 2022*, en: www.oecd.org/economic-outlook/september-2022/
- Stiglitz, J. (2022). *Three 3 reasons why further Fed rate hikes might make inflation worse*, en: www.cnbc.com/2022/09/02/joseph-stiglitz-thinks-further-fed-rate-hikes-could-make-inflation-worse.html

Declaración de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses